

# EL COMPLEJO ITINERARIO HACIA LA ACREDITACIÓN ACADÉMICA Y CIENTÍFICA DE LAS REVISTAS DE TRABAJO SOCIAL

PEDRO JOSÉ CABRERA CABRERA, LUIS NOGUÉS SÁEZ,  
M<sup>a</sup> TERESA GARCÍA GIRÁLDEZ<sup>1</sup>

*RESUMEN: El Trabajo Social es una disciplina con una larga historia, ligada a la reflexión sobre las condiciones, herramientas, métodos y resultados de la intervención práctica sobre problemas y dificultades sociales de todo tipo, que sin embargo no ha visto reconocido su status académico en el marco de las Ciencias Sociales hasta hace relativamente poco tiempo, si lo comparamos con otras áreas próximas como puedan ser la Sociología, la Psicología, la Antropología, etc. Más allá del mundo anglosajón en donde se encuentra relativamente bien instalado y reconocido, el Trabajo Social que se expresa en otras lenguas diferentes del inglés tiene por delante todavía un largo y complicado camino aún por recorrer hasta lograr su plena incorporación al ámbito científico. Las revistas académicas, como vehículo de expresión y difusión de resultados rigurosamente validados, deben jugar un importante y urgente papel, más aún en la actual situación de malestar académico, político y social en que se hace preciso fortalecer la disciplina, impulsando a un debate abierto, aunque no exento de tensiones creativas entre el mundo académico y el mundo profesional, entre teoría y práctica, entre ciencia e ideología, reflexión y reforma social, conocimiento tácito y conocimiento explícito, etc.*

*En este sentido, la peculiar forma de organizar el reconocimiento de aquel saber que pasa a ser acreditado como científico y académico, entraña desafíos y riesgos muy particulares para una disciplina que si bien se encuentra plenamente incorporada a la Universidad, no puede ni debe alejarse de los ámbitos profesionales y de intervención social, en donde todo conocimiento riguroso en Trabajo Social ha de ser contrastado y acreditado prácticamente. Sin embargo los estándares convencionales de acreditación académica (número de citas, factores de impacto, etc.) difícilmente pueden dar cuenta de esos otros componentes consustanciales en una disciplina que no puede ser ajena a los valores y objetivos últimos de su quehacer, fomentando la autocrítica, impugnando las viejas certezas, y abriendo el debate de ideas para abandonar los lugares comunes, en una tarea que no es solo intrauniversitaria sino que debe imprescindiblemente introducir también la perspectiva de los ciudadanos, como usuarios de recursos y servicios sociales. En este sentido, las revistas no pueden conformarse con publicar textos pulidos y académicamente irreprochables sino que deben impulsar en los investigadores una actitud que permita recoger todas estas voces y*

---

<sup>1</sup> UPComillas.pcabrera@chs.upcomillas.es; UCM.lnogues@trs.ucm.es; matgarci@pdi.ucm.es

*suscitar el intercambio entre expertos, técnicos y profesionales hasta armar un verdadero debate social y ciudadano.*

*Palabras clave: revistas académicas, índices de impacto, investigación en trabajo social.*

### ***Social Work Journals: The Rocky Road Towards Academic Recognition***

*ABSTRACT: For many years, the discipline of Social Work has reflected on the conditions, resources, methods and results of social intervention dealing with a wide range of problems and difficulties. And yet, its academic status has only been recognized recently, especially when compared to other similar disciplines such as Sociology, Psychology or Anthropology.*

*Beyond the Anglo-American context, where Social Work enjoys a relatively high degree of recognition, Social Work in other languages is still before a long road toward full incorporation as an academic discipline. In this sense, academic journals, as vehicles used for communicating carefully validated research results, must play an important role in strengthening the discipline by promoting an open debate between academia and professionals, theory and practice, science and ideology, reflection and social reform, or tacit and explicit knowledge.*

*On the other hand, such academic recognition entails a number of risks for the discipline. While it is true that Social Work has already been successfully integrated in higher education, it should never abandon the environments where professional practice and intervention take place, and which serve to validate Social Work's field of knowledge in a practical way.*

*However, traditional standards of academic accreditation (number of citations, impact factor, etc.) often fail to account for other components of this discipline which are much connected to its ultimate objectives, and which go beyond the scope of higher education by introducing the perspective of citizens as users of social services. Hence, journals must offer more than merely publishing carefully crafted and academically faultless articles, and should promote in researchers openness to alternative perspectives (experts and practitioners) that help enrich the debate.*

*KEY WORDS: academic journals, impact factors, research in social work.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El proceso de consolidación académica de la disciplina, que en las últimas décadas ha supuesto la equiparación de títulos, Departamentos y Facultades de Trabajo Social con los del resto del sistema universitario español, requiere también obligatoriamente la adopción de los mismos criterios y estándares que se han venido siguiendo históricamente en otras áreas y especialidades científicas durante el proceso de generación, validación y difusión de la investigación propia y específica. Esto implica que las revistas de Trabajo Social que se publican en nuestro país, deberán cumplir un importantísimo papel en el futuro inmediato, no sólo por brindar un espacio discursivo abierto al debate intelectual y el intercambio de ideas y experiencias, sino como canal instituido de reconocimiento profesional e investigador. En la actual situación de crisis económica, con sus secuelas de malestar en la sociedad, las instituciones políticas y la propia Universidad, este importante rol que han de jugar las revistas académicas de Trabajo Social no puede sino estar sometido a fuertes tensiones y contrastes inevitables entre el mundo académico y el mundo profesional, disensos que nos vuelven a interrogar sobre cuál ha de ser la relación entre teoría y práctica, entre ciencia e ideología, y en definitiva nos obligan a pensar creativamente cómo compaginar la investigación científica basada en hechos, datos y evidencias empíricas contrastadas, sin caer por ello en el academicismo más irrelevante y perder así la voluntad de reforma y transformación social que son consustanciales a nuestra disciplina desde sus orígenes.

De hecho, en los últimos años se han creado o han consolidado su posición bastantes revistas de Trabajo Social en España que han adoptado los criterios o estándares aplicados internacionalmente para considerar como científica a una publicación periódica (regularidad; normas bibliográficas estrictas; filiación institucional de sus autores; revisión anónima por pares; resúmenes y palabras clave; internacionalización, etc.). Puesto que se trata de un camino inevitable y a recorrer más pronto que tarde, la pregunta que hemos de hacernos es: ¿cómo podemos andarlo, aprovechando al máximo las ventajas que nos ofrece y minimizando los inconvenientes y gabelas que inevitablemente entraña?

## 2. ¿CALIDAD REAL O SUPUESTA?: IMPACTOS, RANKINGS, ÍNDICES Y CITAS

En general, para que un trabajo sea considerado «científico», debe haberse demostrado relevante para la comunidad académica de referencia y haber obtenido un impacto demostrado sobre la misma que puede ser medido y estimado de forma cuantitativa hasta ubicarlo en un ranking de calidad objetivamente evaluada. Esto es esencialmente lo que muestran los índices de impacto que clasifican a las revistas académicas, los investigadores en particular y cada uno de los artículos publicados en concreto, según el número de citas y referencias que han recogido entre sus pares.

Este procedimiento de evaluación de la investigación que ha pasado a convertirse en un estándar universalmente aceptado, está lejos de ser una práctica sencilla o inocente, de hecho actualmente está sometido a crecientes críticas, ya que entraña múltiples consecuencias que no siempre encuentran justificación si analizamos en detalle la metodología efectivamente aplicada para la elaboración de estos índices.

Como es sabido, en la actualidad, el lugar de referencia más ampliamente reconocido es el ISI Web of Knowledge (WOK), cuyas bases de datos son accesibles en España gracias al acuerdo suscrito por la FECYT, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología dependiente del Ministerio de Economía y Competitividad (!) que otorga así carta de naturaleza oficial a los resultados de la actividad de una empresa norteamericana como es Thomson Reuters y a los productos derivados del WOK, el más conocido de los cuales puede que sea el Journal Citation Reports (JCR) en donde se recoge el factor de impacto de las revistas a nivel mundial (5.900 en ciencia y tecnología y unas 1.700 en ciencias sociales), quedando todas ellas ordenadas según su importancia medida a través de ese dígito.

Ahora bien, el ISI web of Science prácticamente se circunscribe a la publicación en revistas norteamericanas o europeas de textos en inglés, lo que se traduce en una sobrevaloración del trabajo que se realiza en algunas ramas científicas mientras se subestima el de otros campos como es el caso de las CC. Sociales (Etxebarria y Gómez-Uranga, 2010:334). Es verdad que poco a poco y no sin esfuerzo, se va abriendo progresivamente a lo que se publica en otras regiones como por ejemplo Latinoamérica y a otros idiomas, como el español. En gran medida debido a la competencia con otros actores similares como Scopus o EBSCO. No obstante la incorporación a esta base de datos de revistas de ciencias sociales editadas en español es mucho más lenta que la que han experimentado las de Ciencias. Por ejemplo, si repasamos las revistas latinoamericanas recogidas en ISI-WOK (ver Funes, Heredia y Suárez, 2011), las de CC.SS. apenas representan un 18% del total

de revistas latinoamericanas indexadas en ISI. Y más aún, en el listado que ofrecen los autores, no hay ninguna revista de Trabajo Social. Tampoco de sociología, dicho sea de paso. Es decir, a efectos de cómputos internacionalmente reconocidos, la investigación en ciencias sociales que se edita en español prácticamente no existe<sup>2</sup>.

En España, el seguimiento de la producción científica en Ciencias Sociales, lo ha llevado el cabo el CSIC, elaborando la base de datos ISOC, heredera del antiguo repertorio bibliográfico impreso que se empezó a publicar en 1975. Se comercializa como base de datos en línea desde 1991; desde 1999 incorpora los criterios de Latindex, y actualmente «es el principal sistema analítico de información científica en ciencias humanas y sociales disponible en España» (Abejón-Peña et al., 2009:523). En esta base de datos se recogen más de mil títulos de revistas vivas. Sin embargo, pese a ser la fuente principal de referencia bibliométrica española, no existe un área temática específica para Trabajo Social, de hecho nuestra revista, «Cuadernos de Trabajo Social», se encuentra encuadrada dentro del área de «Sociología», se le asigna el código Unesco 630703 («Política social») y a fecha de hoy sigue apareciendo como una revista de periodicidad anual, cuando ya hace más de dos años que es semestral. Esto nos da una idea de las limitaciones, errores y dificultades que hemos de salvar todavía si queremos participar en pie de igualdad en este mundo de la validación de lo que es o no científico e importante en nuestra disciplina.

De hecho, en general las ciencias sociales quedan malparadas al tener que asumir un sistema que fue generado en otros ámbitos científicos. En un artículo publicado ya a finales de los ochenta (Fox, 1989) se ponía de relieve la peculiar situación de las ciencias sociales al compararlas con las ciencias de la naturaleza. Su baja productividad en términos de publicaciones generadas y publicadas en revistas académicas (en donde se alcanza hasta un 80% de tasa de rechazo) si las comparamos con las científico-tecnológicas, se debe más bien a una compleja serie de factores entre los que destacan la fragmentación disciplinar, la variedad de temáticas que se abordan en estas publicaciones, o el escaso consenso existente en ciencias sociales respecto

---

<sup>2</sup> Esto se debe en parte al bajo nivel de «internacionalización» o si se quiere de penetración de las ciencias sociales que se expresan en español en el mundo anglosajón, entre otras cosas porque buena parte de los académicos de habla inglesa son monolingües, dicho sea de paso. Así por ejemplo, un estudio reciente que ha explorado la presencia en Scopus y Google Scholar de la producción en Ciencias Sociales de cuatro de las principales universidades españolas (Etxebarria y Gómez-Uranga 2010), concluye que la mayoría de los investigadores que cuentan a nivel local con prestigio y amplio reconocimiento entre su comunidad científico-académica, ni siquiera aparecen en estas fuentes de información.

de cuáles han de ser las condiciones de científicidad en el diseño, la recogida de datos o la valoración de las pruebas y evidencias, todo lo cual fuerza a los autores a una itinerancia de revista en revista hasta lograr dar entrada a su trabajo de investigación en alguna de ellas.

Hace apenas dos años se publicó un artículo en el *Journal of Teaching in Social Work* que tenía como objetivo «desmitificar el proceso de publicación y animar a los estudiantes de doctorado a generar trabajos publicables que contribuyan al desarrollo de la disciplina» (Bender y Windsor, 2010:147), entendiéndolo sus autores que, desde la implantación comienzos de los sesenta de los primeros programas de doctorado en Social Work en los EE.UU., se ha producido una transformación radical de la situación académica de la disciplina, como consecuencia de la presión creciente que recibe de gestores y responsables políticos para lograr obtener resultados prácticos de investigación aplicada y basada en evidencias empíricas.

Estas cuatro décadas norteamericanas de doctorados en Trabajo Social, apenas si están comenzando ahora en nuestro país. Esto significa que si lo comparamos con otras disciplinas, especialmente con lo que ocurre en ciencias, medicina o tecnología, aún sigue siendo relativamente débil la presión por publicar en Trabajo Social. Bien es verdad que en los últimos años ésta se ha incrementado extraordinariamente como consecuencia de la adopción forzada y mimética del sistema de evaluación de la calidad investigadora que venía siendo habitual en Ciencias y Tecnología y que ha auspiciado la ANECA también para el campo de las ciencias sociales, una estrategia que se encuentra basada esencialmente en la valoración casi exclusiva de los artículos publicados en revistas JCR. Esto para empezar elimina la posibilidad de contabilizar el impacto de la investigación que se publica en forma de libro, de monografía, algo que quizás no sea muy necesario en Biomedicina o tecnología pero que induce a sobrevalorar la importancia de los artículos en ciencias sociales. De hecho, no se mide el impacto de los libros en sus citas, cuando autores como Cronin et al. (1997) demostraron que en Sociología, por ejemplo, hay dos tipos de investigadores: los que publican artículos y los que publican monografías (cit. por Etxebarria y Gómez-Uranga, 2010:334).

Ahora bien, si tenemos en cuenta que, en este momento, no existe ni una sola revista específica de nuestra disciplina que cumpla con la condición de aparecer indizada en el JCR, hemos de constatar una vez más la injusticia que representa tener que jugar en un territorio que aún no hemos conquistado<sup>3</sup>. Por ejemplo, en el último informe del *Journal Citation Report-Social Science Edition 2012*, se incluyen 55 revistas españolas de ciencias sociales.

<sup>3</sup> Algo que por otra parte, compartimos con casi todas las ciencias sociales. Porque los problemas que encuentran las revistas de trabajo social para abrirse camino en este campo minado, no les son exclusivos, sino que en general los comparte con

En realidad son en su inmensa mayoría revistas de psicología, de carácter clínico o sanitario (19), de economía (6), o de pedagogía (5). Estrictamente hablando nos encontramos con dos revistas de sociología (REIS y RIS) y una de ciencias políticas (REP). Eso es todo. El Trabajo Social no está, ni se le espera, de momento.

Esto significa que, si sólo aquellos trabajos que se publican en el listado de revistas indizadas JCR reciben el marchamo de calidad, y a partir de ahí generan reconocimiento y acreditación investigadora en la ANECA —con lo que se traducen en posibilidades profesionales y laborales—, entonces resulta una completa pérdida de tiempo intentar publicar en las revistas específicas de Trabajo Social, puesto que ninguna de ellas se encuentra incluida en el JCR. Con lo cual, desde nuestro sistema oficial de acreditación de la investigación, se está obligando a los investigadores en Trabajo Social a emigrar hacia las publicaciones de otras disciplinas (en las que además van a competir en inferioridad de condiciones) y en consecuencia a renunciar a publicar en las revistas específicas. Fomentando en todo caso, una beligerancia artificial entre publicaciones académicas de disciplinas condenadas a la larga a colaborar y entenderse.

Paradójicamente, mientras en algunas países con más larga tradición académica del *Social Work*, se aboga por incluir en los listados de revistas de referencia para la disciplina algunas publicaciones que siendo muy utilizadas por académicos y profesionales del Trabajo Social, no se definen a sí mismas como tales (ej.: *American Journal of Community Psychology*), en nuestro caso, quizás por tener menos recorrido temporal y poner como prioridad en estos momentos el intentar consolidar las revistas que han emergido en los últimos años, parece que insistimos en circunscribir el campo y calificar como «nuestras» revistas a aquellas que se titulan explícitamente así, cuando de hecho muchas otras constituyen publicaciones de amplio uso, utilidad y relevancia en Trabajo social como por ejemplo: Documentación Social, Revista Española del Tercer Sector, Cuadernos de Pedagogía, Adicciones, Siglo Cero, Migraciones, o la Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (ahora Inmigración). Distinguir entre las batallas que merece la pena librar por su carácter sustantivo y aquellas otras artificialmente inducidas que no van a contribuir a desarrollar la disciplina, ni nos llevarán a ninguna parte que merezca de verdad la pena, es una tarea prioritaria para los encargados de gestionar las revistas españolas de Trabajo Social.

---

otras ciencias sociales (como la sociología por ejemplo) y en general con las que se editan en ámbitos no anglosajones.

### 3. LOS ÍNDICES DE IMPACTO A PARTIR DE LAS CITAS

Las limitaciones de los indicadores de impacto en base al número de citas recogidas en otros artículos, son muchas y resultan cada vez más evidentes. Así por ejemplo, muchas citas se incluyen por puro formulismo, o para «salir del paso». No todas son una prueba de la calidad del trabajo que se cita, puesto que pueden ser citas negativas. Es evidente que las citas por sí solas, no tienen por qué ser un indicador de calidad: un artículo puede haber sido muy citado para poner de relieve sus errores o equívocaciones. Es más una cita por sí sola, no tiene por qué implicar que se haya leído el artículo al que se refiere el autor<sup>4</sup>. Otras muchas citas se incluyen por pura proximidad cultural, institucional o geográfica con los autores. En cambio, otras posibles citas son de hecho imposibles por razones idiomáticas sin que eso implique una menor calidad de la investigación, o se ven eliminadas por el hecho de haberse publicado en documentos que no se recogen en las bases de datos más extendidas entre la Academia, como hemos visto casi todas norteamericanas y de habla inglesa, con lo que las posibilidades de incidir sobre los indicadores internacionales desde publicaciones indizadas en sistemas de información reconocidos pero de carácter regional, como por ejemplo es el caso de *Latindex*, son prácticamente nulas.

Por otro lado, las pautas de citación son muy diferentes de unas disciplinas a otras. De modo que el valor numérico del factor de impacto (FI) crece en las áreas más grandes y desarrolladas, mientras que reduce su cuantía en las pequeñas y emergentes. En este sentido, algunos (Aleixandre-Benavent et al., 2007:10) han recomendado usar un factor de impacto ponderado por especialidad, ya que los indicadores de impacto más habituales como «SCI y SSCI tienen importantes limitaciones debidas al excesivo sesgo de cobertura a favor de las revistas norteamericanas y británicas y a la forma de calcular el factor de impacto», puesto que «se trata de unas fuentes que excluyen la

---

<sup>4</sup> Dos profesores del departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de California (UCLA) han llegado a formular una teoría matemática del citar (Simkin & Roychowdhury, 2007) y en alguno de sus trabajos (2006) han estimado a partir de la repetición de erratas que detectaron en las citas que se incluían en otros artículos que citaban al primero (esto es, erratas al citar que se copiaban tal cual en las nuevas citas), que apenas el 23% de los artículos citados puede considerarse que hayan sido leídos efectivamente por el que los cita, el resto se limitan a ser citas copiadas de las listas de bibliografía de otros artículos. Algo que nos sorprendería si no fuera porque cualquiera de los que participamos en este «juego de los abalorios» académico que pasa por científico, hemos comprobado a menudo que buena parte de las citas en las que aparece nuestro nombre, no tienen el menor sentido o incluso resultan erróneas e inadecuadas dentro del texto en el que se incluye la referencia a nuestro trabajo.

mayor parte de las revistas que se publican en la Europa Continental y por lo tanto, los indicadores de impacto que derivan de ellas no pueden proporcionar conclusiones válidas sobre la ciencia que se desarrolla en esta zona».

Una dificultad adicional la encontramos en el hecho de que los índices según el número de citas, han de ser elaborados en función de un período de tiempo más o menos largo (ej: citas recibidas a lo largo de dos años tras la fecha de su publicación), siendo así que los períodos habituales de recepción de la investigación son muy distintos entre disciplinas. Son muy cortos y rápidos en medicina o biología, pero en cambio requieren mucho más tiempo en ciencias sociales, donde la inmediatez no es tan importante, de modo que es difícil poder concluir sobre el impacto de un trabajo si no es al cabo de varios años después de su publicación. Hoy por hoy, el JCR elabora su ranking de las revistas más importantes según las citas que han recibido sus trabajos en los dos años anteriores a la publicación del FI. En cambio *Google Scholar Metrics* se remonta hasta los cinco años, y hemos encontrado algún trabajo reciente que lleva a cabo una jerarquización de revistas de ciencias sociales publicadas en nuestro país del que hablaremos más adelante, en donde se concluye diciendo que el índice es más fiable si alargamos el período hasta los diez años. Ninguno de los oficialmente aceptados por la ANECA, toma en consideración ese período ampliado a una década.

Por lo demás, resulta evidente que estos ciclos de tiempo largos, en los que se termina decantando la obra que podemos considerar como realmente valiosa, no siempre son fáciles de coordinar con el tiempo biográfico particular en el que deben vivir los propios autores, el tiempo limitado y breve durante el que deben tratar de conseguir levantar su carrera académica ateniéndose a plazos mucho más cortos y apremiantes. En nuestro caso, hasta lograr pasar su acreditación y solvencia académica bajo las horcas caudinas de la ANECA. La tesitura perversa en la que muchos colegas, especialmente los más jóvenes, se encuentran es: ¿cómo lograr ser incluido y reconocido como investigador de suficiente nivel en apenas uno, dos o tres años, esto es, antes de que sea convocada esta plaza o aquel concurso?, lo que pospone la calidad y la sustancia del trabajo de investigación en aras de la urgencia y la precipitación.

#### 4. CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO SOCIAL

Eric Blyth junto a otros cinco colegas profesores de Trabajo Social en el Reino Unido (2010) han criticado en la revista *Social Work Education* las

implicaciones que tiene para el Trabajo Social, el hecho de incorporar como único criterio de reconocimiento oficial de calidad investigadora el factor de impacto de las revistas tal y como se determina por Thomson Reuter, una empresa comercial privada especializada en gestión de la información con sede en Estados Unidos. En su lugar han propuesto un sistema alternativo, más limpio, inclusivo y transparente basado en la evaluación por pares y que incorpora un enfoque ético en consonancia con los valores propios de la disciplina<sup>5</sup>. Pensemos que ya desde la primera propuesta de Garfield en 1955, los indicadores de impacto, al elaborarse únicamente a partir de las citas de otros colegas académicos, implican desprestigiar la recepción mayor o menor que pueda llegar a tener un artículo entre la profesión de referencia, lo que supone no estimar el impacto social del mismo más allá de los estrechos muros de la academia.

Por otro lado, todos sabemos que el impacto de la investigación en Trabajo Social no puede quedar circunscrito a las citas en artículos académicos, puesto que esto sería tanto como desconocer a otros destinatarios y espacios de impacto obligado para la investigación en Trabajo Social, como puedan ser: los profesionales de los Servicios Sociales; las entidades, ONGs y departamentos de la administración que actúan en estas materias; los programas, los planes y la legislación promulgada sobre asuntos de política y acción social; las propias comunidades locales o de afectados de nuestra actividad, e incluso los mismos usuarios de los servicios. Es más, los investigadores en Trabajo Social, por la naturaleza misma de la disciplina a la que se dedican, deberían tener tanto interés o más en el impacto de sus trabajos fuera de la Universidad que dentro de ella. Una valoración social del impacto de la investigación, en nuestro caso resulta necesaria e imprescindible.

Por otro lado, no cabe duda de que para nosotros hay otras publicaciones tan interesantes o más que las revistas académicas, y en las que se recoge

---

<sup>5</sup> Más recientemente, Hodges y Lacasse (2011) han sugerido la utilización del índice H de Google Scholar, porque mejora los dos principales defectos que encuentra en el JCR desde el punto de vista del Trabajo Social: (a) haber sido diseñado para disciplinas de cultura diferente (biomedicina especialmente) y limitarse a las referencias aparecidas en el año de lo publicado en los dos años anteriores, mientras en Trabajo Social la «vida útil» del conocimiento generado es más extensa. Esto explicaría por qué «*Social Work Research* cayó 12 puntos en un solo año en el JCR, desde el número 4 en 2007 al número 16 en 2008» (2011:582); y (b) ceñirse a un número pequeño de revistas entre las que no está del todo claro su carácter específico o interdisciplinar, mientras se dejan fuera a otras igualmente relevantes o más, así como se excluyen todas las citas y referencias en libros y monografías. Dando por supuesto que sólo las revistas que aparecen indizadas por Thomson, contienen investigación de calidad. El resultado es que publicar en revistas no indizadas es visto como una completa pérdida de tiempo, un esfuerzo inútil.

buena parte de la investigación más útil, relevante y de calidad que se realiza en nuestro ámbito: informes de la administración; diagnósticos de situación o evaluación de programas que publican entidades sociales de reconocido prestigio (Cruz Roja, Caritas, SOS Racismo, etc.); memorias de actividad institucional; ejemplos de buenas prácticas con reconocimiento técnico contrastado; diseños de intervención o propuestas de actuación que se difunden al interior de ciertos ámbitos temáticos o de círculos profesionales, etc., etc. Ciertamente no toda la investigación aplicada que contribuye, de hecho, al desarrollo de nuestra disciplina, puede quedar circunscrita al formato rígido de las revistas académicas de referencia. Cómo darle cabida en la evaluación de la calidad y/o cómo darle entrada en nuestras revistas sin que por ello desmerezcan de su condición de publicaciones académicas o «científicas» es otro de los retos que tenemos que afrontar.

Por todo cuanto llevamos expuesto, creemos que si bien hay que asumir los nuevos tiempos y buscar una plena incorporación a los sistemas de evaluación científica que puedan ayudar a desarrollar y consolidar la disciplina del Trabajo Social, esto no debe hacerse sin cierta resistencia y reclamando una consideración particular en base a nuestra especificidad y a las limitaciones demostradas por los indicadores cuantitativos al uso. Un informe tan poco sospechoso de sesgo antiestadístico como el elaborado por la Comisión Mixta para la Valoración Cuantitativa de la Investigación<sup>6</sup> por encargo de la *International Mathematical Union* (IMU) en colaboración con el *International Council of Industrial and Applied Mathematics* (ICIAM) y el *Institute of Mathematical Statistics* (IMS), empieza por afirmar que «utilizar únicamente el factor de impacto para juzgar una revista es como utilizar únicamente el peso para juzgar la salud de una persona».

## 5. EN BUSCA DE ALTERNATIVAS

En estos momentos, para tratar de comprobar el impacto de este y otros tipos de documentos sobre la comunidad científica y profesional de referencia, se están proponiendo algunas otras iniciativas más flexibles que los índices de citas tradicionales, por lo que se sugieren otras posibilidades para hacerles ganar fiabilidad, así por ejemplo las conocidas como «medidas del nivel del artículo» (*article level metrics; article-level measurement*, o ALM). Fueron utilizadas por primera vez en 2009 por PLoS (*Public Library of Science*), y son aquellas que incluyen las visitas, las descargas o las

<sup>6</sup> <http://www.mathunion.org/fileadmin/IMU/Report/CitationStatistics.pdf>

menciones en redes sociales (Eysenbach, 2011), así como el nivel de apertura y accesibilidad, haciendo mención de toda la diversidad de fuentes que lo citan, impresas o no (Lin, 2012; Chamberlain, 2013), lo que resulta en una visión más global, transparente y comprensiva del proceso completo de difusión e impacto actual de la investigación sobre la comunidad científica de referencia en la propia disciplina.

Un ejemplo es el que ofrece *Google Scholar* (o Google Académico) donde no se establece un tiempo rígido de 2 años, sino que puede alargarse hasta los 10; e incluye más revistas analizadas, tanto específicas como de contenidos afines, por lo que resulta más interesante para evaluar la calidad del impacto de los investigadores en campos como el nuestro (Hodges y Lacasse, 2011). Por su parte en *Google Scholar Metrics* son indizadas, no ya los artículos o el trabajo general de un investigador, sino las revistas académicas en su conjunto. En esta fuente nos encontramos (ver Delgado et al., 2013) con 403 revistas españolas de Ciencias sociales y jurídicas (el 39% del total de las que se publican en estas áreas) que cubren los requisitos mínimos fijados por GSM: contar con más de 100 artículos publicados en los últimos 5 años y que reciban alguna cita. Quedan fuera por tanto de esta fuente de evaluación 635 revistas españolas de estas materias

Otra posibilidad emergente, para evaluar el impacto entre los colegas, ha aparecido de la mano de los intercambios en redes como Twitter, Facebook, etc.<sup>7</sup>. Bien es verdad que en las redes sociales funciona la llamada regla del 90-9-1, el 90% sólo miran, un 9% hacen contribuciones menores y tan sólo el 1% de los participantes son responsables de la mayoría de los contenidos (Neyon y Wu, 2009:3), por lo que no siempre, figurar como un importante nodo de intercambio de mensajes, garantiza la autoría de los mismos. Por otro lado la cultura académica no se compadece bien con los foros abiertos a todo el mundo, y aún menos con aquellos en los que la posibilidad de escurdarse en el anonimato termina degradando las aportaciones y comentarios que se envían.

<sup>7</sup> Mediante minería de datos, G. Eysenbach (2011) analizó todos los tweets que contenían links a artículos en el *Journal of Medical Internet Research*, compararon la evolución de 1573 tweets sobre 55 artículos publicados entre marzo de 2009 y febrero de 2010 que habían sido enviados en los días siguientes a su publicación y las citas que recibieron en *Scopus* y *Google Scholar* entre 17 y 29 meses más tarde. El resultado fue que los artículos más tuiteados era 11 veces más probable que aparecieran en las fuentes de citas académicas que aquellos que generaron menos tweets, de modo que a partir de los tweets rastreados en los dos primeros meses tras su publicación se podría predecir cuáles serían finalmente los artículos más citados en revistas científicas al cabo de dos años con un 93% de especificidad y un 75% de sensibilidad.

Otra posibilidad de medición del impacto de nuestras revistas a través de su difusión vía internet es la que nos ofrecen los contadores de descargas y/o visionado de videos, documentos, artículos, etc. Es verdad que existe el problema de las posibles descargas automáticas, esto es, aquellas que son generadas mediante instrucciones que se repiten automáticamente otra vez y que por lo tanto podrían inflar las cifras de impacto, pero esto es algo que desde el punto de vista técnico está suficientemente resuelto hoy en día por una industria que mueve miles de millones en publicidad (ej.: Youtube) a través de la web<sup>8</sup>. Otro indicador es el número de personas distintas que incluyen un documento en su biblioteca personal, una opción que ofrecen muchos buscadores y bases de datos científicas.

En el fondo la búsqueda de nuevas y más abiertas formas de evaluación del impacto e importancia de una publicación científica, descansa sobre los aspectos más oscuros e inconfesables de la tradicional «revisión por pares», donde a pesar de las nobles intenciones declaradas sobre la forma de llevar a cabo el proceso formal de validación por los colegas, se ha dado lugar a una práctica en donde el pago de favores mutuos, los cabildeos entre grupos de influencia, o el toma y daca de las citas recíprocas son más habituales de lo que conviene confesar en público. Pensemos que debido únicamente al enorme volumen de páginas que se publican actualmente resulta absolutamente imposible para cualquier académico hacer el seguimiento de cuanto se investiga en su área. Un ejemplo, sólo en el año 2008 aparecieron 800.000 artículos de ciencias biomédicas en *PubMed* (Neyon y Wu, 2009), una base de datos que cuenta actualmente con ¡23 millones de referencias académicas!

Otro ejemplo más próximo a nosotros, la base de datos ISOC-CSIC contaba a mediados de 2009 con casi 600 mil documentos y artículos publicados en revistas españolas de humanidades y ciencias sociales en los últimos 35 años. Llegados a este punto, ¿cómo distinguir el grano de la paja?, ¿cómo identificar el nivel de calidad, la importancia y relevancia de cada uno de

<sup>8</sup> Por ejemplo, en el último informe elaborado por la UCM sobre el número de descargas de artículos publicados en las Revistas Científicas Complutenses a través de la página web de la Universidad (<http://revistas.ucm.es/>), nos encontramos con que, de un total de 76 revistas académicas publicadas en la Universidad Complutense, *Cuadernos de Trabajo Social* ocupaba el puesto número cuatro en el ranking, con un total de 67.155 descargas, mientras que el último lugar de la lista lo ocupaba la revista *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* de la que sólo se habían producido 1.501 descargas de artículos. Sin embargo, esta última publicación es una de las cuatro únicas revistas de ciencias sociales y humanidades de la UCM que aparecen indizadas en el JCR-2012, mientras que *Cuadernos de TS* ni siquiera figura. A la luz de estas situaciones paradójicas, y si se nos permite el juego de palabras: está claro que hay algo poco claro en el impacto que miden las medidas de impacto convencionalmente admitidas hasta ahora.

estos trabajos? Sobre todo cuando la posibilidad de ser citado o no, depende en gran parte del hecho de haber publicado en algunas revistas (más «citables»), que por tanto gozan de más predicamento pero que en muchos casos, sobre todo en Ciencias, dependen de una empresa o entidad editora cuyos criterios no siempre son claros, o transparentes<sup>9</sup>, al igual que ocurre con los indicadores de impacto más extendidos (el ejemplo más palmario es el *Thomson ISI Journal Impact Factor*). De hecho, puesto que el impacto de la revista, puede ser algo muy distinto del impacto de un artículo en particular, ¿cómo identificar lo que realmente nos interesa, lo que hay que leer para poder hacer el seguimiento de un tema?, ¿qué tenemos que leer antes de enviar un artículo o una comunicación (por ejemplo, esta) antes de ser escrita y publicada?

Más aún, cuando la amplitud de temáticas de las que se ocupa el trabajo social, hace que sea muy difícil determinar cuál es el núcleo central de la disciplina, ¿cómo gestionar y decidir lo que resulta publicable o no? En UK, sólo un tercio de las publicaciones relevantes para el Trabajo Social según encuesta a los propios académicos, son indexadas de hecho por Thomson Reuter, el resto de revistas quedan fuera del proceso de elaboración del índice, entre otras cosas por razones y limitaciones económicas, ya que ampliar excesivamente la lista de revistas eleva los costes de gestión y generación de los índices de impacto, lo que no parece ser una estrategia muy interesante para una empresa comercial<sup>10</sup>. De hecho, frente a la lista de 29 revistas de Trabajo Social indexadas por WOK, otros autores proponen un listado de hasta 183 revistas (sólo en inglés) como relevantes para la disciplina.

<sup>9</sup> Un artículo recientemente publicado en una importante revista española de ciencias de la documentación lleva el expresivo título de: «Modelos de negocio de las editoriales de revistas científicas: Implicaciones para el acceso abierto». *El profesional de la información*, (2012) 21:2.

<sup>10</sup> Las cuestiones económicas en esto de las publicaciones son difíciles de ocultar tanto en un sentido (los beneficios de publicar), como en el otro (lo que cuesta publicar). Veamos a título de ejemplo el siguiente párrafo que se incluye en las normas de publicación de una de las cinco revistas españolas de mayor índice de impacto entre las que figuran recogidas en el *JCR Social Science Edition 2013*, la revista *Adicciones*, en el que se anuncia lo siguiente: «La publicación de artículos está sujeta al pago de 50€ (IVA incluido) por página impresa, con un descuento del 30% si el primer autor es socio de Socidrogalcohol. Cuando los autores pertenezcan a países en desarrollo según <http://data.worldbank.org> pagarán la mitad. Excepcionalmente, con artículos de calidad, se podrá negociar una tarifa de publicación si existen problemas económicos graves». Y otro ejemplo: la empresa responsable de llevar a cabo un estudio piloto encargado por el Consejo para la Financiación de la Educación Superior de Inglaterra, que permitiera superar las insuficiencias de la evaluación a partir de los índices de citas como el JCR, fue posteriormente adquirida por Thomson Reuter (ver Blyth et al. 2010:133).

## 6. CONCLUSIÓN

De la asunción en pie de igualdad con el resto de las comunidades académicas, de los criterios y procedimientos que se exigen a una revista para ser considerada científica y de calidad, se deberán seguir grandes beneficios para el desarrollo disciplinar del Trabajo Social. Sin duda. Pero dicho esto, hemos de intentar reducir al mínimo las consecuencias negativas que se generan como resultado del efecto-túnel<sup>11</sup> que conllevan los sistemas de evaluación actuales a los que somos los penúltimos en incorporarnos.

Pensemos que en algunos países estos indicadores de medición del rendimiento académico, hace tiempo que acaban traduciéndose en una asignación mayor de recursos económicos a las distintas universidades y departamentos. Esto es algo que, en estos momentos de crisis, recortes y estrecheces, va abriéndose paso también en nuestro país. El resultado es que, si el dinero, los recursos y el reconocimiento vienen tras la obtención de un buen puesto en los indicadores de productividad y publicaciones de impacto, esto a su vez se traduce (acaso de forma artificial y precipitada) en un notable incremento del número de lugares (revistas) en los que poder publicar<sup>12</sup>; así como del número de autores<sup>13</sup> que publican o desean publicar, y, finalmente, de los trabajos que llegan a la redacción y deben ser evaluados por cada una de estas revistas, jóvenes y aun en pañales, en un corto período de tiempo. Esto además, ha de hacerlo un número de revisores que siempre es escaso, pero que también tiende a crecer rápida y exponencialmente. Por lo que tampoco es fácil establecer criterios comunes de evaluación entre ellos, lo que sin duda hace que la naturaleza de los filtros para estimar la calidad que se aplican en cada caso, sea como mínimo un tema controvertido. Si además, para mantener el estándar de la revista, se limitan las posibilidades de publicar en ella a los autores «locales» —esto es a los miembros del

<sup>11</sup> Reduzco mi trabajo a aquello que va a ser evaluado y desdeño todo lo demás aunque sea importante o incluso fundamental.

<sup>12</sup> Si en el período 2001-2010, las revistas españolas de «Sociología» analizadas según su índice H de impacto a partir de Google Scholar eran 66, un año más tarde para la década 2002-2011 habían pasado a ser 87, con un incremento del 31,8%, el más alto de todas las áreas analizadas por Delgado López-Cózar et al. (2013)

<sup>13</sup> Para tratar de identificar de modo indubitable a los autores, evitando los problemas de grafía, dobles nombres o apellidos, etc., se ha puesto en marcha el proyecto ORCID (*Open Researcher and Contributor ID*) en el que colaboran más de 300 organizaciones académicas editoriales, etc. Un trabajo necesario y enorme puesto que se estima que en 2011 existían ya, en base a los datos de Scopus, más de 27 millones de investigadores repartidos por el mundo en universidades y centros de investigación públicos y privados (García Gómez, 2012).

propio Departamento o Facultad—, entonces nos encontramos con que la presión sobre el resto de revistas del área se incrementa. Se multiplican las llamadas y mensajes de colegas, amigos o simples conocidos que buscan la forma de publicar y acreditarse. Con lo que, ante la imposibilidad de publicar en la revista «de casa», la tentación de establecer acuerdos del tipo «do ut des»<sup>14</sup> entre unas y otras revistas se vuelve casi irresistible.

Por lo demás, si el trabajo de revisión científica es cada vez más ingente y exigente, se entiende mal que pueda ser llevada a cabo de forma gratuita o altruista, tal y como se hace ahora entre nosotros y parece asumir una Universidad cada vez más pobre y peor dotada. Es verdad que algún crédito personal puede extraerse en términos de prestigio profesional por el hecho de ser revisor en alguna revista acreditada, pero sin duda esta no es una vía suficientemente sólida para que el sistema de revisión por pares que apresuradamente hemos debido poner en práctica en la última década pueda ser sostenible a largo plazo. Por otra parte, son evidentes las dificultades económicas y la precariedad presupuestaria en la que debe moverse la universidad española en general y las revistas científicas en particular, muy especialmente en nuestra área. Estamos pues ante un escenario de crisis que no nos deja mucho margen de actuación en este ámbito, con lo que si no andamos listos, las posibilidades de sufrir una deriva no deseada hacia las procelosas aguas del intercambio de favores entre colegas, están más que servidas. Todo ello en detrimento del rol de buscadores de la verdad que no podemos dejar caer en el olvido, por más crisis, «anecas», «bolonias» o estadísticas que se nos impongan.

## 7. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABEJÓN PEÑA, T.; MALDONADO MARTÍNEZ, A. y RODRÍGUEZ YUNTA, L. (2009), «La base de datos ISOC como sistema de información y fuente para el análisis de las ciencias humanas y sociales en España». *El Profesional de La Información*, 18(5), 521-528.
- ALEXANDRE BENAVENT, R.; VALDERRAMA ZURIÁN, J. C. y GONZÁLEZ ALCAIDE, G. (2007), «El factor de impacto de las revistas científicas: Limitaciones e indicadores alternativos». *El profesional de la información* 16 (1), 4-12.
- BENDER, K. y WINDSOR, L. C. (2010), «The four ps of publishing: Demystifying publishing in peer-reviewed journals for social work doctoral students». *Journal of Teaching in Social Work*, 30(2), 147-158. doi:10.1080/08841231003697999.
- BLYTH, E.; SHARDLOW, S. M.; MASSON, H.; LYONS, K.; SHAW, I. y WHITE, S. (2010), «Measuring the quality of peer-reviewed publications in social work:

<sup>14</sup> «Doy para que me des».

- Impact factors-liberation or liability?». *Social Work Education*, 29(2), 120-136. doi:10.1080/02615470902856705
- CHAMBERLAIN, S. (2013), «Consuming Article-Level Metrics: Observations and Lessons from Comparing Aggregator Provider Data». *Information Standards Quarterly* 25 (2):4-13.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E.; MARCOS CARTAGENA, D., JIMÉNEZ CONTRERAS, E. y RUIZ PÉREZ, R. (2013), «Índice H de las revistas españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas según Google Scholar (2002-2011)». *EC3 Informes*, 4: 29 de mayo de 2013.
- EYSENBACH, Gunther (2011), «Can Tweets Predict Citations? Metrics of Social Impact Based on Twitter and Correlation with Traditional Metrics of Scientific Impact». *Journal of Medical Internet Research* 13 (4), e123-e123.
- ETXEABARRIA, G. y GOMEZ-URANGA, M. (2010), «Use of Scopus and Google scholar to measure social sciences production in four major spanish universities». *Scientometrics*, 82(2), 333-349.
- FOX, M. F. (1989), «Disciplinary fragmentation, peer review, and the publication process». *American Sociologist*, 20(2), 188-191.
- FUNES NEIRA, C.; HEREDIA FARIÁS, C. y SUÁREZ HERNÁNDEZ, V. (2011), «Las revistas científicas latinoamericanas en el ISI web of science: Una opción para académicos e investigadores». *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, (65)
- GARCÍA-GÓMEZ, Consol (2012), «Orcid: un sistema global para la identificación de investigadores». *El profesional de la información*, marzo-abril, v. 21, n. 2, 210-212.
- HODGE, D. R. y LACASSE, J. R. (2011), «Ranking disciplinary journals with the google scholar H-index: A new tool for constructing cases for tenure, promotion, and other professional decisions». *Journal of Social Work Education*, 47(3), 579-596.
- NEYLON, C. y WU, S. (2009), «Article-Level Metrics and the Evolution of Scientific Impact». *PLoS Biology* 7 (11), 1-6
- SIMKIN, M. V. y ROYCHOWDHURY, V. P. (2007), «A Mathematical Theory of Citing». *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(11): 1661-1673.
- SIMKIN M. V. y ROYCHOWDHURY, V. P. (2006), «Do you sincerely want to be cited ? Or: read before you cite». *Significance* Sept., 179-181.